Reseña

Epistemología Científica

Autor: Dr. Gerardo Rodríguez Casas

Edición de la UAEM, 1997

Nº de páginas: 268.

“Las ciencias en su división y dispersión no pueden encontrar fundamentación sino en un conjunto de principios... abordados con mayor propiedad por la filosofía” (p. 5). Así empieza Rodríguez Casas la introducción de sus reflexiones en torno a la epistemología.

En las páginas siguientes, el autor muestra de una manera explícita cuáles son los “momentos” en el proceso científico que deben ser atendidos por una epistemología eficaz o “integral”. Abre así un programa de estudio, análisis e investigación que será atendido en esta obra y en otros trabajos que ya conocemos de Rodríguez Casas, quien ha dedicado muchos años de su vida académica a esta indagación.

Se busca aquí salir de los reduccionismos que se han dado ciertamente en las ciencias orientadas hacia una excesiva especialización, y también por la influencia del positivismo como modo de acercamiento a la verdad. No podemos prescindir de elementos importantes “como es su principio ontológico, su tendencia trascendente” porque sin esta referencia “se alejan de la realidad cognoscitiva y falsean el conocimiento” (p.42). El autor invita a ampliar nuestra visión para abarcar mayor cantidad de elementos en este proceso de conocimiento científico.

En esta misma estela nos recuerda cuan grande es el “abismo injustificable entre el fenómeno y su universalización científica” (p.43). Tema tratado desde la problematización de los universales, por parte de los escolásticos, y siempre recurrente cuando nos acercamos a los métodos científicos (que son muchos y no uno sólo como a veces se afirma, completando así el panorama reduccionista). Un epistemólogo no podía dejar pasar este importante problema

que en su epistemología integral es abordado con cuidado y de manera creativa.

Los avances en las ciencias del lenguaje abren una magnífica oportunidad para que esta dimensión del proceso de conocer sea más plenamente considerado, pero el autor afirma que no podemos dejarnos impresionar por los descubrimientos hechos en torno a esta manifestación de la inteligencia humana, sino que “el origen frontal de la evolución y validez es el pensamiento y no a la inversa” (p. 81). Nos asegura así que el lenguaje nace del pensar, por lo que debemos atender específicamente esta función humana.

Una tesis del autor que merecerá ser revisada, aun cuando o precisamente porque esté bien presentada en esta ocasión, se lee en la página 94, dice así: “a toda reducción corresponde una ampliación igual y opuesta” y recurre a este aserto para mostrar cómo el racionalismo ha invertido su posición a tal grado que podemos observar (asunto que debe ser estudiado, por supuesto) que “la razón someta sus ideas a hechos”. Reconozcamos que esta fórmula es extraña para los lectores adentrados en la reflexión epistemológica porque nos habíamos educado en una visión opuesta: los hechos son esclavos de las ideas, se decía.

La reflexión llega así a una categorización de los pasos que da la mente para alcanzar el conocimiento: de una fase orgánico-sensible, pasa a una teórico-intelectual para desembocar en una práctico-realizativa. Estos pasos son indudablemente conocidos, pero el estudio de cada uno y las relaciones existentes entre ellos merecen ser atendidos como lo hace el autor para revelarnos su riqueza.

Finalmente, ¿qué es una epistemología integral hacia la que apunta Rodríguez Casas?

Él mismo indica: “La epistemología integral inicia invitando al diálogo, lo que debe entenderse no en el sentido de un método mayéutico que haga renacer los diálogos platónicos, ni siquiera de un coloquio entre el autor y el lector, sino en el de internarse en la casa de la historia del pensamiento de la humanidad porque ahí mora la Sabiduría” (p. 205). En este proceso de lectura de la historia sugiere el autor atenerse a las afirmaciones y a las coincidencias como método. Encontrará así las estructuras que permiten el ejercicio de las funciones, la formalidad que da sentido y los límites necesarios.

De ahí que “el conocimiento humano es integral y está constituido por las diversas potencias que en sus relaciones funcionales establecen una estructura dinámica como un todo” (p. 207).

Finalmente, la obra incluye varios cuadros bien diseñados que permiten aclarar algunos de los muchos aspectos considerados en el texto. Las gráficas ilustran sin desplazar lo escrito; las unas y lo otro se complementan.

El libro *Epistemología científica* es un documento que merece ser leído, paso obligado para quienes se interesan en la ciencia en general o en alguna ciencia en particular, para quienes se han acercado a la epistemología y a la teoría del conocimiento. Los académicos que abordan temas de psicología o de hermenéutica encontrarán también aquí una fuente de reflexión y unos planteamientos que abren horizontes para el quehacer intelectual. Además, para muchos académicos, este libro podrá servir de referencia, a la que se recurre después de una primera lectura de comprensión global. Hay material para ser analizado, discutido o rebatido en algunas ocasiones; hay una fuente de actividad intelectual importante que ocupará un lugar en nuestro medio cultural.

Juan María Parent Jacquemin